

Año I

1 de Noviembre de 1937

Núm. 3

EXTRAORDINARIO dedicado al XX Aniversario de la REVOLUCION RUSA

EDITORIAL

Fecha memorable para todo el proletariado mundial es la del XX aniversario de la Revolución Rusa. Para el pueblo español lo es más que para ningún otro. Como ella, hace veinte años, nuestra Patria siente hoy, en lo más hondo de sus entrañas, el dolor inmenso de ver su suelo mancillado por la planta del invasor y a sus hijos morir por la metralla lanzada por las armas homicidas.

El pueblo soviético, sometido durante siglos y siglos a bárbara opresión, rompe al fin sus cadenas. Se levanta en armas y lucha con heroísmo hasta conseguir el triunfo, no sólo contra el capitalismo nacional, sino contra el internacional, que ve en la lucha de este pueblo por su redención, una amenaza para sus intereses. Por eso lanza sus armas y hombres a la lucha, para impedir que el hecho se consuma.

Vencido por el pueblo el enemigo interno, los dirigentes del proletariado, van sorteando los graves problemas de orden exterior que el capitalismo internacional les plantea.

Dura fué la lucha con las armas; pero más dura aún, es la de formar la nueva sociedad sin clases. Pero el pueblo que supo triunfar de tantos enemigos no retrocede ante esta nueva dificultad. Poco a poco, pero con firmeza se va adueñando de la técnica en todas las ramas de la vida. La lucha por la capacitación, era larga, sobre todo para el pueblo que durante tanto tiempo ha estado sumido en la ignorancia.

Como medida urgente a realizar, era la creación de un Ejército potente que fuera la garantía de la nueva Patria del Proletariado. De este proyecto de un principio surge un Ejército poderoso que colma los cálculos más halagüeños.

Hoy, a los veinte años de duro y constante trabajo, es cuando puede apreciarse la gigantesca magnitud de la obra realizada en todos los aspectos.

Rusia, debido al esfuerzo realizado por sus hijos, se encuentra a la cabeza de las naciones civilizadas.

¡Cuánto orgullo sentirá el pueblo que ha sabido crear una sociedad justa y feliz, guía de la humanidad avanzada y progresiva!

El pueblo español, que hoy siente, como sintió el tuyo, sed de libertad, procurará seguir la senda por tí marcada.

VEINTE AÑOS DE LUCHA

La transformación de los pueblos no es obra de un día; es obra de varios años. Cuando se intenta cambiar de un Estado la piedra angular de una vieja sociedad, en el transcurso de la lucha, tiene gran importancia que los hombres vean con una claridad meridiana el papel que tienen que desempeñar en las diferentes fases del movimiento.

Los obreros rusos comprendieron lo que significaba su lucha; pronto se dieron

cuenta de su importancia, y en ella pusieron todo su entusiasmo.

Lenin les orientaba y les daba consignas; ellos las escuchaban y las cumplían. Una orientación clara de lo que significa un movimiento en el que se juega un papel importante; las masas trabajadoras bien dirigidas, al igual que se ha hecho en la Unión de Repúblicas Socialistas, consigue lo que allí ha conseguido: la creación de una nueva sociedad donde todo es

cultura, trabajo, técnica. El esfuerzo de veinte años de trabajo. El esfuerzo y la voluntad juegan un papel fundamental en esta transformación. Rusia todo lo ha perfeccionado día a día, sin descansar, tanto en el Ejército, que es modelo de organización, como en su potente industria de guerra; su agricultura, donde se demuestra la voluntad de aquellos campesinos, al igual que en el arte nacional, donde se demuestra el interés que tienen por transmitir al mundo todas sus obras, en la que se refleja de una manera sencilla y clara lo que es el arte de la Unión de Repúblicas Socialistas.

Son ejemplo del mundo entero las figuras destacadas de sus hombres: Lenin, Stalin, Máximo Gorki, Dimitrof, Vorochilov e infinidad de hombres más, curtiados en la lucha diaria para la formación de la nueva sociedad.

En Rusia, los trabajadores construyen miles y miles de tractores, maquinaria agrícola, para transformar la tierra en fuente inagotable de producción, con la que los campesinos ven satisfechas sus aspiraciones. ¡Así se forjan los pueblos! Celosos de su obra, millones de trabajadores están alerta para cualquier intento de agresión. Saben que al defender su patria defienden las libertades de los trabajadores del mundo entero. Nuestra admiración hacia la U. R. S. S. es la que nos sirve de estímulo para continuar nuestra obra, que será el asombro de esos pueblos que nos tratan con indiferencia, como si nuestra lucha no les interesara. En ella, además de nuestro porvenir, está empeñado nuestro honor, y no permitiremos que bestias feroces traten de apoderarse de nuestro suelo; al igual que Rusia defiende sus libertades, que tantos esfuerzos les ha costado a los trabajadores, conseguiremos afianzar la nueva sociedad que queremos construir.

Al celebrarse el XX aniversario de tu revolución deseamos sigas el camino por tí marcado en la lucha por la liberación de la clase trabajadora del mundo entero.

J. PIÑERO

EL EJERCITO ROJO

Lenin, dijo:

"...El Ejército revolucionario es necesario, porque las grandes cuestiones históricas sólo pueden ser resueltas por la fuerza y porque en la lucha contemporánea la organización militar es la organización de la fuerza."

Sabias palabras; palabras de cerebro genial que sabe leer en el porvenir de la Humanidad. Ya preveía él, al pronunciarlas, dónde llevarían a los pueblos las ambiciones de su eterno enemigo el capital. Por



eso, una de las tareas más urgentes que el Poder Soviético pone en práctica es la de crear un potente Ejército, que sea la salvaguardia de la naciente sociedad.

Mineros, campesinos, obreros de todas las clases y soldados sublevados del antiguo Ejército del Zar son los que pasan a formar el Ejército Revolucionario.

Poco a poco la obra emprendida para la construcción de la nueva Patria va avanzando, va aumentando de volumen, se va agigantando; cada día tiene mayor importancia.

A medida que avanza la obra social, au-

El soldado rojo no es ni el guardián de los privilegios de una clase ni el instrumento inconsciente de los apetitos de unos cuantos magnates de la industria.



menta la potencia del guardián. Hoy, la obra es gigantesca y gigante es también el Ejército que la defiende. Potentes son sus armas y fuertes e inteligentes los hombres que las empuñan y dirigen.

El Ejército Rojo puede decirse, sin miedo a equivocarse, que es el más potente del mundo, no sólo por la fuerza de sus armas sino por los hombres que lo forman. Todo soldado del Ejército Rojo sabe que la grandiosa obra realizada por todo un pueblo laborioso tiene un formidable enemigo, que constantemente está al acecho para clavarle sus garras y destruirle.

El primer deber del graduado del Ejército rojo es vivir con aquellos de quienes es responsable.

Por eso él está alerta y dispuesto a dar su vida cuando sea necesario.

Rusia quiere la paz, pero está preparada



para la guerra. Ella construye, no quiere destruir; pero si alguien intentara derrumbar su obra...



RUSIA

Al ocuparnos de Rusia no se puede dejar de mencionar la cultura física, por ser



ésta una de las manifestaciones que más incremento ha tomado en el nuevo régimen de vida que en aquel pueblo lleva el obrero...

Rusia...—Cuántas cosas quiere decir esta palabra...—¡Cuánto anhelo poder decir con el mismo orgullo... España!...

Qué admiración y qué ansias de emulación sugieren el ver tus desfiles atléticos, tus paradas deportivas, tus masas gimnásticas y, sobre todo, cuánto admiro el orden, la rítmica y la disciplina con que acompañas todos tus movimientos.

Rusia, tú has sido la única que, dándote perfecta cuenta de la importancia que en la educación del obrero tenía la gimnasia, no escatimaste esfuerzo ni te paraste en medios para conseguir que al igual que en todo, te pusieras a la cabeza, tanto en organización como en entusiasmo.

Rusia es el país donde la práctica de los deportes, con métodos, ha llegado a su grado máximo; donde lo mismo el hombre que la mujer los practica con entusiasmo y alteza de miras. Así vemos cómo todo

d e p o r t i v a



su Ejército está compuesto por atletas completos y perfectos, que es la salvaguardia de un pueblo también deportista y trabajador.

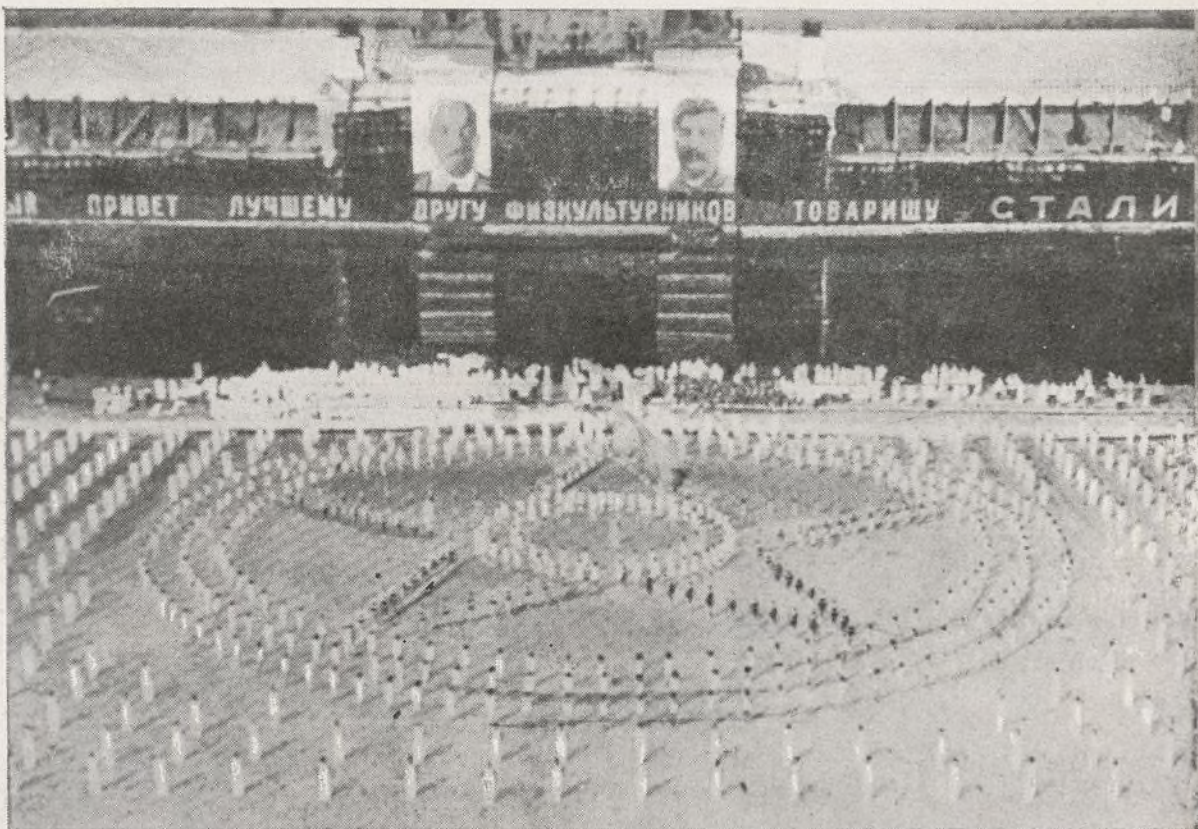
Hemos de darnos cuenta que para crear una nación sana y fuerte, como lo es Rusia, no sólo hay que seguir luchando hasta la total exterminación del fascismo sino que hemos de empezar a organizarnos y prepararnos cultural y físicamente para las luchas, no sólo guerreras sino también intelectuales y morales.

Camaradas todos: sigamos el ejemplo dado por Rusia; sigámoslo en todo lo que a cultura física se refiere; popularicemos

todos los deportes; que nadie deje de practicarlos; pues hoy más que nunca necesitamos de la resistencia que con la práctica de éstos y de la gimnasia se adquiere.

Imitemos todos el ejemplo de la patria de los trabajadores; adaptemos como base de toda clase de esfuerzos la gimnasia y el deporte; pero hagámoslo con entusiasmo, no os lancéis a su práctica sin una verdadera afición, pues todos los esfuerzos serán nulos y los resultados nada satisfactorios; de nosotros depende el prestigio deportivo de nuestra Brigada; velemos por él.

EL MONITOR



LA MUJER EN LA U. R. S. S.

Entre los múltiples ejemplos que el pueblo ruso puede dar al mundo, uno de los que más se destacan es el de la vida de las mujeres.

En veinte años de vida socialista, la mujer rusa se ha puesto a la cabeza de las de todo el mundo. El cambio efectuado adquiere mayor importancia, si se tiene en cuenta cómo vivía ésta en la época Zarista. Una idea de ello nos la da el extracto de un artículo del Código Civil entonces vigente: "La mujer está obligada a obedecer a su marido en todos los aspectos, y no puede en ningún caso substraerse a su autoridad." "Las mujeres no pueden ser contratadas sin la autoridad de sus maridos." Como se ve, las leyes la tenían sometida por completo al dominio de los hombres. Carecía de libertad, y la mayor parte de las veces de consideración. Sin derechos a expansiones propias. Siempre sometida a una vergonzosa servidumbre, propia de seres irracionales. Para darse una idea del drama que la mujer rusa sufría, hay que conocer los sistemas de vida de aquella sociedad arcaica y corrompida.

El predominio del capitalismo, sin trabas a sus expansiones, dueño de vidas y haciendas, con una legislación a su exclusivo servicio, tenía que hacer la vida a él sometida un verdadero tormento, no sólo para las mujeres sino también para los hombres; sobre todos los que pesaba su desalmado yugo; pero, de manera especial, sobre la mujer, sin medios de defensa.

Qué diferencia de la vida actual que se oponente a sus deseos inmundos. lleva la mujer en la U. R. S. S.

El Estado Socialista ha realizado una labor gigantesca en pro de las reivindicaciones de la mujer. El artículo 122 de la nueva Constitución soviética la reconoce "los mismos derechos que a los hombres, en todos los dominios de la vida económica, pública, social y política". Pero no se limita a reconocer estos derechos sobre el papel, sino que la posibilidad de realizar éstos está asegurada por la concesión de derechos iguales a los de los hombres, en cuanto a trabajo, salario, reposo, seguros sociales e instrucción; por la protección que el Estado dispensa a las embarazadas, con todo el sueldo, y por infinidad de detalles que convierten en realidades la letra de las leyes.

Toda la mujer que tiene hijos tropieza



con grandes dificultades en la sociedad burguesa para poder trabajar fuera del hogar; pero estas dificultades han sido previstas por el Estado Socialista y subsanadas con la creación de infinidad de casas-cuna, donde las madres pueden dejar a sus hijos durante las horas de trabajo, con la seguridad de que serán bien aten-

didos por camaradas especializadas en este aspecto. Los comedores colectivos dejan solucionado el otro problema también difícil de subsanar en la vida familiar, con el cual, la mujer puede dedicarse al trabajo con la tranquilidad de tener solucionados los problemas domésticos.

La vida de hogar también tiene sus partidarios en la U. R. S. S., aunque poco a poco tienden a desaparecer en la nueva generación por las ventajas que encierra la vida moderna.

No se limita el trabajo de la mujer rusa a la fábrica, taller u oficina, sino que su actividad la lleva a intervenir en todos los servicios de la Sociedad. Hay infinidad de ellas que se dedican a la política: son diputados; en la Policía las hay expertas en huellas dactilares, en investigaciones criminales; otras, dirigen oficinas, Comités, etc. Las hay que estudian carreras de ingeniero, médico, etc., llegando a formar parte de la dirección técnica de fábricas y a ser directoras de hospitales y sanatorios. En una palabra, el sexo no es traba para la realización de sus aspiraciones.

Uno de los aspectos de la vida moderna que más ha arraigado en la mujer rusa, ha sido el deporte. Veintinueve millones de ellas se encuentran inscritas en la actualidad en los diferentes clubs de cultura física. Esta enorme cifra puede darnos idea de ello.

(Termina en la página 7)



Rusia, trabajadora y culta



En el interior de una de las grandes minas de carbón de la U. R. S. S.

Parece increíble, casi imposible, que un pueblo como el ruso, que ha tenido que pasar por toda clase de privaciones, haya alcanzado el nivel cultural e intelectual que hoy tiene y desarrolla.

Sería increíble, si no conociéramos a fondo la estructuración de ese pueblo, pues sólo una firme e inquebrantable voluntad puede llevarlo hasta donde ha llegado.

Toda idea propuesta por los dirigentes, ha sido más rápida que el eco hecho realidad.



Segadora rusa



Mineros de una de las grandes minas de carbón de la U. R. S. S.

al alcance de la ciencia mundial: la tierra, el agua, el aire, todo se remueve bajo las sienes ardorosas del estudio.

Prueba de todo ello y del impulso que la ciencia ha tomado en Rusia, son las recientes exploraciones a través de la atmósfera o de los páramos helados de los desiertos del Norte.

El alcanzarlo no demuestra para ellos nada; a ellos les interesan las experiencias y los conocimientos que de todo esto puedan sacar.

Claro que todo ello es debido a la for-



Músicos de la U. R. S. S.

La agricultura, la industria, la ciencia; todo con entusiasmo, ha sido alcanzado por hombres y mujeres.

Rusia quizás sea la única nación que tiene, como marca el ideal pedagógico, una escuela única, puesto que su lema es: Una escuela, una cultura.

Todos sus habitantes pasan por los mismos sistemas educativos, desde el campesino de las regiones feraces del Volga hasta los que habitan las frías regiones de la Siberia.

El campo, a base de trabajo corporal, ha sido invadido por máquinas; el campesino ha acudido a los "Técnicos" y se capacita estudiando; para él, el campo ya no es una vasta llanura de tierra; conoce ahora la formación del terreno, se ha convertido en un químico-agrónomo.

El obrero de las fábricas se ha convertido en técnico; el estudio de sus máquinas lo han llevado a tener miras de inventor.

Las minas sombrías y duras se han abierto bajo los dientes del engranaje que han suplido a los picos.

La adquisición de la ciencia no consiste en llegar a la cima; hay que profundizar y aplicarla.

Los sabios rusos se han lanzado con amor



Cultivadores de la música

La libertad femenina es una de las cosas que mayor realce ha adquirido. La abolición de la desigualdad de sexos es un hecho. En la vida familiar la mujer está protegida por el Estado contra la irresponsabilidad de los maridos.

En todos los aspectos, la mujer de la U. R. S. S. se ha reivindicado; pero el aspecto que no se puede menos de hacer resaltar es la moral. En la época zarista tenía que estar sometida como esclava al capricho del hombre y aguantar con resignación todos los vejámenes y humillaciones, sin derecho a protestar. Hoy es libre en cuerpo y en espíritu, en pensamientos y en actos; no tiene que estar sometida a la voluntad de nadie; es dueña de su destino; ya puede considerarse como ser humano; ya no tiene que sufrir el tormento de entregarse en contra de su voluntad al amo, que tenía derecho sobre su vida. Ya es mujer y madre con todos los respetos y consideraciones que merece para la sociedad.



Campesina rusa

ma, a la pauta marcada para la enseñanza.

Al niño, desde que tiene uso de razón, antes aún, ya se le hace sentir el deseo de conocimientos.

Al niño se le cuida y se le mimas a la par que se le enseña.

Siempre encuentra a la ciencia delante de él, brindándosele para acompañarlo en su viaje a través de la existencia.

Las horas no se le hacen pesadas, la escuela es un hogar y, aunque es obligatoria, allí no se obliga a nadie.

A medida que va desarrollando su inteligencia, va teniendo más ansias de saber. Al estudio unen la práctica y, así, de un modo autosugestivo por imperio de la voluntad, la juventud rusa estudia y se capacita, alcanzando las más altas cimas de la ciencia y llegando a los más recónditos conocimientos, para sacar de ellos todo el provecho posible en bien de la humanidad entera.

LAS TRES FIGURAS REPRESENTATIVAS DE LA EVOLUCION DE UN PUEBLO

LENIN. Hombre que supo llevar a la práctica los principios de

las doctrinas forjadoras de una nueva sociedad.



STALIN. El continuador de la obra emprendida por el inmortal Lenin, en quien el proletariado mundial ve la representación auténtica de la nueva sociedad sin clases



VOROCHILOV. Representación genuina de un Ejército potente, garantía de la paz y de la libertad de los trabajadores.

Ayuntamiento de Madrid

UNA NUEVA ERA...

Me instan para que escriba unas líneas sobre el tema del XX aniversario de la Revolución Rusa. No sé si acertaré. ¡Se escribió tanto sobre la Revolución Rusa, que puede ser muy bien que no diga nada nuevo!

Aunque, como se comprenderá, son muchísimas las cosas que se pueden decir. De una revolución como la rusa se puede bucear y aprender. Es una cantera nueva. De ella pueden salir, y saldrán, enseñanzas y materiales extraordinariamente útiles. No es esta revolución, que ahora conmemoramos en su XX aniversario, una revolución más ni una revolución cualquiera. Destaca y sobresale de todas las revoluciones.

De todas. No fué un cambio de forma de Gobierno, ni una transformación política. Alcanza más. Llegó más allá. Es una revolución profunda. Puede decirse que es un fenómeno. Una nueva era de la vida de la humanidad. Después del advenimiento del cristianismo, no hay nada que transforme tan intensa y profundamente las normas de la vida hu-

Para que la vida sea feliz y alegre, es necesario que los beneficios de la libertad política estén completados por los beneficios naturales.-J. STALIN.

mana. Su significación es formidable, porque no sólo sufrió una transformación de un régimen tiránico y feudalista, de una economía eminentemente burguesa. Fué una revolución que atacó a fondo toda la vida social. De ella nació, con una modalidad distinta en absoluto a todas las revoluciones, una nueva vida, con otra moral, con otras costumbres, con otra cultura, con otra política, con otro sistema económico.

En XX siglos de dominación cristiana no se vió la realización del ideal del hombre de verse emancipado de todas las presiones que le cercaban hasta la implantación de otras formas y normas. Formas y normas que maravillan a quienes nos creían unos perfectos ilusos. El cristianismo representó, al nacer, mucho; llegó con una necesidad apremiante e intentó contener y modelar el corrompido corazón del hombre. No consiguió nada de cuanto se creyó que iba a llevar a cabo. Sólo sirvió, para que a su obra y con su nombre se cometieran las barbaridades más extremas y la esclavitud más vil y criminal. Sirvió para consolidar y fortalecer la organización de privilegios de grandes intereses: El auténtico régimen imperialista. Sirvió para esclavizar y fanatizar a los pueblos, para dominarlos y mantenerlos en la más supina ignorancia. Los hombres, la humanidad rezó e imploró remedio para sus males, esperando que un poder mesiánico les diera un pequeño lenitivo para su existencia, y todo fué inútil y estéril. No creó nada nuevo para transformar la vida de los pueblos, en su favor, sino que reforzó un estado de esclavitud y de miseria, aconsejando resignación.

Después de veinte siglos, aún no tuvo tiempo de llegar el mesías que hiciera feliz a la humanidad. Seguramente que, como su camino será demasiado largo y oscuro, se quedó estancado en él. La huma-

nidad se cansó de esperar y se dispuso a realizar ella misma su propia felicidad. Para ello aprovechó las ideas científicas del SOCIALISMO, que no espera ni esperó nada del más allá. Nació esa revolución con un gran basamento social y humano, y anuló la primera era de la llamada civilizada. Y los niños y los hombres que pululaban deambulando, llenos de miseria, de hambre y de frío, que todo lo fiaban a la inventada sagrada palabra de "caridad", se han acabado. Pedían, y nunca nadie hizo caso de su clamor. Hoy ya sabe el hombre que su emancipación es obra del hombre. Por eso emprendió esa obra gigantesca, que hoy anula con su trabajo, dejando chicos todos los demás progresos de mejoramiento de la vida humana.

En veinte siglos no se inició nada que pueda ser igualado a lo realizado en veinte años por otras ideas. Con la revolución rusa se emprende una nueva ruta en todos los órdenes de la vida de la humanidad. La Era cristiana representó sombras tenebrosas, donde se veían sus defensores como feas luciérnagas en una noche eterna.

La era que nace con la grandiosa revolución soviética, nos trae la luz, un camino limpio y claro. Nos trae una vida como si hubiese nacido un nuevo sol. Sin sol, no habría vida. En la sociedad burguesa no había más que miseria y muerte. En la nueva era de la sociedad hay trabajo, alegría y felicidad. La revolución rusa es un nuevo sol que alumbra un nuevo camino y levanta las cervices encorvadas del hombre.

Camino de esa ruta quiere también marchar nuestro pueblo. Los que supieron abrirse esa puerta hacia nuevos horizontes estaban solos, y hoy nosotros tenemos lo que ellos no tuvieron: Una experiencia y quien nos ayude y nos haga compañía; si somos capaces, con el tiempo preciso y el momento oportuno, podemos ser unos continuadores de esa historia que abre sus páginas vírgenes, sin manchas y sin sombras. Empezaremos a escribir y hacer la verdadera historia del pueblo y del progreso humano para conseguir una vida mejor.

SILVERIO CASTAÑÓN



Koljosiana

¡Sigamos el ejemplo!

En el XX aniversario de la Revolución Rusa la juventud española afirma su voluntad de vencer y de conquistar una vida feliz, como la de la juventud de la Unión Soviética.

El pueblo español y la juventud española testimonian en estos días, tan memorables para el proletariado mundial, su más firme propósito de vencer y su adhesión plena de entusiasmo y cariño al gran pueblo de la U. R. S. S. Recordemos en estos días gloriosos de triunfo para nuestro Ejército y conmemoremos el XX aniversario de la Revolución Rusa, en la que el pueblo ruso supo librarse de la opresión y de la tiranía para siempre.

Entramos en el segundo año de lucha contra el fascismo internacional y contra los traidores a su patria, que quieren convertir a nuestra querida España en una colonia más, para ponerla al servicio del fascismo mundial y para provocar la guerra a todos los países que ansían libertad y justicia.

Al encontrarnos en el segundo año de

Cuando fué preciso liquidar el analfabetismo en el campo y era escaso el número de educadores, los soldados rojos se transformaron en instructores.

invasión y de lucha titánica, en el que vamos a conquistar paso a paso y al precio de la sangre y de la vida de lo mejor de nuestra juventud, los trozos de nuestro suelo invadido por mercenarios y por Ejércitos extranjeros, esta juventud no regateará sacrificio alguno hasta devolver la libertad a nuestros hermanos que padecen el yugo del fascismo, e igualarse a nuestros hermanos de la U. R. S. S.

SIGAMOS EL EJEMPLO y fijemos nuestra mirada con más fuerza que nunca hacia ese pueblo que marcha a la cabeza del mundo civilizado y que, en estos días históricos para el proletariado mundial, conmemora el XX aniversario de su lucha, en la que supo librarse de la opresión y de la esclavitud para siempre. Nosotros, en esta guerra a muerte que estamos sosteniendo, en la que se defienden no sólo nuestros intereses sino los del proletariado mundial, seriamente amenazados por el fascismo internacional, ponemos todo nuestro ardor. El se alzó en nuestra defensa, levantando su enérgica voz para demostrar al mundo la monstruosidad y los atropellos que contra nuestro pueblo se están cometiendo, ofreciendo la solidaridad que este pueblo merece, porque sabe defenderse.

Solidaridad recibida de un pueblo que conquistó su libertad a otro que libra grandes batallas contra las fuerzas del fascismo internacional, para conquistar la paz y la libertad que le quieren arrebatarse. Por eso, hoy, la juventud española en el XX aniversario de la Revolución Rusa, empuña las armas con más coraje que nunca, pensando que con la victoria hemos de conquistar una vida de trabajo y de felicidad como la que disfrutaba la juventud que en estos días está celebrando el glorioso XX aniversario de su revolución.

Comisario, 419 Batallón.

La llegada del "TEPEK"

La represión del movimiento de OCTUBRE había hecho que centenares de trabajadores españoles abandonásemos nuestros hogares, huyendo de los esbirros de la reacción; un grupo poco numeroso de jóvenes socialistas pudo, después de un sinnúmero de penalidades, llegar a Gibraltar, burlando la estrecha vigilancia que en las fronteras ejercían las fuerzas coercitivas del Estado al servicio de un Gobierno cuya única misión era ahogar en sangre los últimos chispazos del movimiento más viril emprendido por la clase trabajadora española.

Pasado tiempo, y con motivo de la campaña preelectoral de 1936, pudimos trasladarnos a Algeciras, donde fundamos la Juventud Socialista—que tuvo el honor de presidir—, emprendiendo una campaña de agitación en toda la provincia, en unión de los elementos del Frente Popular que se acababa de constituir, campaña que nos había de llevar al triunfo en toda la provincia, que había sido hasta entonces un feudo reaccionario y el más firme baluarte de la reacción andaluza; la que el 16 de febrero sufrió un rudo golpe y supo por primera vez de la fuerza de la clase trabajadora organizada.

Consecuencia natural del triunfo electoral fué una transformación radical en el Municipio, al que llegaban por primera vez los auténticos representantes del pueblo.

En estas circunstancias llegó al puerto de Algeciras el barco de la U. R. S. S., "Tepek". Dos barcos de la misma nacionalidad habían llegado a otros puertos españoles con anterioridad, y la Prensa nos daba la noticia del hecho, que había provocado manifestaciones de adhesión de los trabajadores españoles a los marinos de la U. R. S. S., a los cuales como a seres peligrosos, las autoridades que desgobernaban el país no habían permitido bajar a tierra a recibir el saludo entusiasta de los trabajadores que veían en aquellos marinos a los hermanos de clase que habían sabido librarse de las cadenas de la tiranía zarista, y estaban edificando una sociedad sin clases—la Patria del Socialismo—. La llegada del "Tepek" hizo que la clase trabajadora en pleno se manifestase, pidiendo a las autoridades locales se permitiese bajar a tierra a los marinos rusos, lo que conseguimos después de innumerables consultas y ante la perspectiva de un conflicto de orden público.

Fuimos recibidos a bordo del "Tepek" por el capitán del mismo y parte de la tripulación—una camarada francesa nos sirvió de intérprete—; ¡con qué emoción estrechamos las manos de aquellos camaradas! y con cuánto interés nos preguntaban por nuestros problemas; muchos de los cuales conocían por camaradas nues-

tros refugiados en su patria, y mostrando su admiración por la gloriosa gesta de



Representación juvenil que acudió a recibir a los tripulantes del TEPEK

octubre, diciéndonos: "camaradas, un pueblo como el vuestro, que se alza en armas contra todas las probabilidades de

en masa despedimos con el puño en alto al primer barco soviético, cuya tripulación había pisado nuestro suelo, sellando con un fraternal abrazo la amistad que había de ser permanente entre los dos pueblos.

Meses después, los barcos de la U. R. S. S. surcaban de nuevo las tranquilas, hasta entonces, aguas del Mediterráneo, conduciendo víveres para las mujeres y los niños de los trabajadores españoles empeñados en gigantesca lucha sin precedentes en los anales de la humanidad, que virilmente se disponían a aplastar definitivamente al fascismo, que, aizado en armas, pretendía adueñarse de nuestra Patria, en colaboración con alemanes e italianos, tratando de reducirnos a la condición de esclavos. La amistad y el desinterés del pueblo hermano se manifestaba generosamente a través de sus potentes Sindicatos, los cuales acudían en ayuda de nuestro pueblo, al que se quería arrebatar su libertad y el derecho de regir sus propios destinos.

Algunos de aquellos barcos habían de encontrar su fin en el fondo del Mediterráneo, convertido por obra y gracia de las democracias europeas en la sede y feudo del crimen organizado de las potencias fascistas, ante las cuales cobardemente se inclinaban, olvidando los más elementales principios del Derecho Internacional.

Yo, que recuerdo emocionado la llegada del primer barco ruso a nuestra tierra, rindo desde estas columnas mi admiración más entusiasta y un recuerdo lleno de emoción, a los camaradas que sacrificaron generosamente sus vidas al servicio de la causa de la independencia de nuestra Patria.

D. FERNANDEZ

Embajador de la U. R. S. S. - VALENCIA.

La 105 Brigada Mixta, con motivo del XX aniversario de vuestra Revolución, os felicita de corazón por el triunfo alcanzado por vuestro pueblo y os alienta a continuar la lucha por las reivindicaciones de todos los trabajadores del Mundo.

Nosotros, desde las trincheras, seguimos vuestro ejemplo.

¡Salud, pueblo hermano!



vencer y que después de una represión feroz se encuentra fuerte y organizado de nuevo, es capaz de llegar a los más altos destinos". Aceptaron entusiasmados nuestra invitación de bajar a tierra, visitando nuestros sindicatos y teniendo constantes frases de elogio y estímulo para la obra que estábamos realizando, para la que nos deseaban los mejores fines. Sólo dos días permanecieron entre nosotros aquellos queridos camaradas, dejándonos de su estancia los más gratos recuerdos y las mejores impresiones; cuando el barco partió hacia Odessa, su destino, los trabajadores



ASTURIAS Y RUSIA

El día 7 de noviembre se cumplirán los primeros veinte años de la gloriosa Revolución Rusa y se conmemorarán, mezclados con alegrías futuras y lutos presentes, la gesta heroica del pueblo asturiano en octubre del 34 y del 37. Las montañas rebeldes de Asturias—el paisaje es el hombre, podría decirse—asisten a la vergüenza de ser holladas por plantas extranjeras, mientras elementos bélicos, también exteriores, clavan en la carne heroica de nuestros camaradas del Norte la cobardía de su victoria temporal. El mundo oficial ha perdido la sensibilidad, dejando que sobre los hombres más nobles y valientes del mundo caiga una plaga de asesinos cobardes.

Asturias tiene una marcada personalidad social en la lucha de clases. Cuando las circunstancias de la Historia de España exigieron del proletariado la necesidad de luchar con las armas en la mano contra la burguesía cerril y feudal de nuestra España de proxenetas y curas trabucaires, Asturias ocupó siempre el puesto de vanguardia. Por una serie de similitudes, que ahora comentaremos, es la región de España más capacitada para comprender el esfuerzo titánico de los trabajadores de la Unión Soviética. En Rusia, en la época zarista, los revolucionarios sufrían persecuciones inauditas. Las cárceles de Pskov, Tobolsk, Gordy, los pueblos de la Siberia, los tratos más inhumanos y repulsivos, eran algo natural y frecuente en la biografía de los revolucionarios bolcheviques, mencheviques y social-revolucionarios. De 1907 a 1909, cuando el zarismo desarrolló una política vengativa por su fracaso en la II Duma, los diputados socialdemócratas fueron deportados. Lenin escribió muchos de sus trabajos en la deportación, especialmente su célebre artículo contra los economistas y los Amigos del Pueblo. En Asturias, a raíz de la horrenda persecución por el movimiento de octubre del 34, es notorio que los camaradas encerrados en cárceles y presidios continuaron su propaganda y sus trabajos de organización política. Asturias carecía—¡es tan difícil ser un Lenin!—carecía de un teórico de la envergadura de Wladimir Illitch. Pero las circulares, los llamamientos a la lucha, salían de las cárceles hacia la cuenca minera, Oviedo, etcétera., con gran disgusto del Gobierno radicalcédista. Los bravos luchadores de octubre resistían las palizas diarias, las amenazas de muerte, y muchos pasaban a los manicomios, perdida la razón por tanta inhumanidad. ¡Cuánto heroísmo se derrochaba en Asturias y Rusia en los momentos difíciles de la lucha de clases! Stalin, en una réplica a los trotskistas,

escribe: "El verdadero revolucionario no es aquel que da pruebas de valor durante la insurrección victoriosa, sino aquel que sabiendo bien combatir durante la ofensiva victoriosa de la revolución, sabe igualmente dar pruebas de valor en momentos de retroceso de la misma; aquel que no pierde la cabeza y no se "raja" cuando triunfa el enemigo; aquel que no cae en el pánico ni la desesperación en momentos de retroceso o derrota de la revolución." Se diría que estas profundas palabras de Stalin estaban dedicadas a los luchadores asturianos, diferenciándoles de los que se arriesgan a jugarse la vida de una vez, pero sin el temor de una rebeldía diaria, sostenida segundo por segundo.

La lucha que mantiene el proletariado asturiano contra las tropas extranjeras recuerda mucho a la que mantuvo Rusia contra los países vecinos, apoyados por la Entente. El Ejército Rojo, como observa sagazmente Stalin, se formó sobre la marcha de los acontecimientos. El advenimiento al Poder de un Gobierno *verdaderamente* revolucionario, regeneró la moral de las tropas rusas, que antes se negaban a combatir. Los campesinos—y en el Ejército eran la mayoría—al verse con las tierras, los obreros con las fábricas, se aprestaron a defender hasta la muerte lo que era de ellos, de todos. Las condiciones no podían ser muy propicias. Los soldados del Ejército Rojo iban mal pertrechados, con poca comida. La población civil—lo certifica el propio Stalin—recibía cincuenta gramos de pan cada dos días. El heroísmo lo colmaba todo. El estómago no iba muy lleno, pero en los ojos de los campesinos pobres y de los obreros, en los de los intelectuales conscientes—por ejemplo Lenin—brillaba un ansa de vida, una nostalgia infinita de paisajes nuevos por construir.

Decidme: ¿no parece que estoy escribiendo la epopeya moderna del proletariado asturiano, del proletariado de todo el Norte? Hace poco nos encontrábamos Castañón y yo a dos camaradas de Asturias que salían para ella. Charlamos. Con esa brusquedad varonil de todo asturiano—en Asturias se ríen por dentro y no saben nada de los téis de las cinco—, me decía uno de ellos:

—Hermanín, nos debían mandar sacos de alubias, de lentejas, trigo. Cuando viene un barco, ya se sabe: trae azúcar, café, boberías ¿sabes? Nosotros no queremos lujos, sino algo que llene la tripa. No comemos pan hace ya seis semanas.

Y pensábamos en palabras desagradables oídas en nuestra retaguardia. Pero más que en nadie, pensamos Castañón y yo en nuestros camaradas de Rusia, en sus sacrificios, en su ejemplo sin igual. Aquel día sentí yo con mayor intimidad la relación entre rusos y asturianos. ¿Razón? Es sencilla: la conciencia de clase. No hay otra. Asturias puede vanagloriarse de su espíritu de sacrificio, que jamás fué un sacrificio forzado, sino entregado con esa alegría interior con que hacen todas las cosas quienes saben lo que son los intereses de clase, los fines comunes que se defienden, etc. Son, como dice bien "El Socialista": "los que todo lo dieron".

La Revolución Rusa tiene ya veinte años. Por su progreso y su capacidad creadora nadie le aventaja. Ni los Estados Unidos. Basta comparar el ritmo de desarrollo de su economía, de su cultura, de la densidad, sobre todo, de ese ejemplo, tan distinto de todos los demás. Rusia, hoy también, entrega al proletariado mundial todo el calor de su suelo y toda la fuerza de su inmenso poderío. De ello podrían dar fe los austriacos, los alemanes, los españoles, a quienes Rusia ha demostrado, con hechos, su cariño.

JUAN FALCES ELORZA

Nuestra gratitud a Rusia

A Rusia, la Patria de la gran familia proletaria, la que en un día venturoso y feliz pudo sacudirse el yugo imperialista, le debemos los españoles, de la España popular, inmensa gratitud.

Nuestra lucha, que expresa claramente la firme y decidida voluntad de vencer, de un pueblo que no quiere verse escarnecido por el invasor, halló desde el primer momento la ayuda entusiasta de los trabajadores de todo el Mundo, con Rusia a la cabeza.

¡Debemos gratitud a Rusia!

Sólo los que vemos la actitud vacilante y dudosa (todo en perjuicio nuestro) de algunos Estados mal llamados democráticos, comprendemos y apreciamos lo que significa, seguros además de que nunca se nos pasará acuse de recibo por la magnífica actitud de los camaradas de la U. R. S. S., que desde sus lejanos puertos nos envían sin cesar su ayuda, acogiendo a millares de niños españoles, librándoles de la criminal métralla fascista, uniendo de este modo su saludo antifascista con los que en las trincheras defienden con su sangre la independencia de España.

¡Debemos gratitud a Rusia! No sólo por lo que representa su ayuda material, sino por lo que para nosotros significa su desinteresado y constante entusiasmo por nuestra causa, que es, junto a la suya, la de todos los trabajadores del Mundo.

Soldados del pueblo: Elevemos un canto de gratitud a la gran Patria Socialista. Sepamos hacernos dignos de su ayuda.

Un soldado del 419 Batallón.



Guerrillero rojo



En la Rusia del Zar.

Una fecha, un pueblo y una lucha histórica: Madrid, 7 de Noviembre



Ayuntamiento de Madrid

¡MADRID!

¡MADRID! Este nombre se engrandece gigantescamente con esta fecha: 7 de noviembre. ¡Madrid! Este nombre se hace un símbolo después de ese día, ante los ojos del mundo. Adquiere con sus violentos combates el título de "MADRID, TRINCHERA DEL MUNDO DE LA LIBERTAD". Es indudablemente acreedor a él. Se lo ganó como supo nunca ganárselo mejor ningún pueblo.

Nadie ignora, porque no es ningún secreto, que de Madrid salieron aquellos bravos combatientes que, llenos de entusiasmo, llegaron a los altos picachos de la Sierra. Aquellos combatientes llenos de pasión que, trepando a los vientos las rojas banderas del proletariado, iban a dar cara al enemigo en los altos vericuetos durante el día, y a la noche regresaban a la ciudad, poniéndose su castizo pañuelo madrileño, y enardecidos con esa tónica que da todo movimiento embrionario, explicaban sus hazañas ante el asombro de los que aún no se habían decidido a salir del ambiente frívolo y alegre de la vida de una urbe importante. Madrid, a pesar de su magnífico heroísmo, derramado a torrentes en la toma del Cuartel de la Montaña, que tuvo durante muchos días un ambiente algo extraño y no muy admirado por los que entonces tenían un concepto de la guerra todo lo crudo que del concepto de la guerra hay que tener.

La Prensa anunciaba victorias donde no se habían ganado batallas algunas. Querían, a costa de tinta, forjar una moral guerrera. Los que la tenían, se revolían con los puños cerrados ante tanta literatura. Los que carecían de ella, se consolaban y se formaban, entregándose a un optimismo rabioso, una creencia falsa: que la guerra tenía un final inmediato. No fué así. Entonces no sentían al enemigo haciendo presa en sus propias carnes.

Lo tenían casi descontado. Pero cuando llegó, Madrid —aquel Madrid que parecía dormido con su tranquilidad— salió por sus fueros, se salió de sus casillas cotidianas, y se puso vibrante y en tensión. Sólo se oía un clamor que repiqueteaba en todas las almas, y las calles de Madrid, entre el pánico de los menos y la hombría de los más, rebosaba lleno de sus multitudes que, con las escasas armas que poseían, levantaron un valladar invencible. Y

lo que no vencían y derrotaban las armas lo vencían los pechos de sus hombres. Madrid vibró como una gran ola en un bramido imponente que se hizo oír en todos los confines del Universo.

Y aquellos bravos guerrilleros que luchaban durante el día en su Sierra y por la noche se ponían su corbata dominguera, supieron pasar días y meses pegados a la tierra, a las puertas de la ciudad, defendiendo la libertad de España y del mundo. No fué un prodigio. Fué algo parecido. Fueron los buenos y los mejores de sus hijos quienes llevaron a cabo aquel movimiento de defensa para hacer honor a su tradición indomable de luchadores por la independencia de la Patria. ¡MADRID! Con este nombre como bandera, los soldados de la libertad machacaron en las trincheras al enemigo. El enemigo supo del valor y de la grandeza de alma de los verdaderos y auténticos hijos legítimos del pueblo.

Los combates que se libraron a partir del 7 de noviembre, hacen a este pueblo digno acreedor de su plena y absoluta libertad. Y llega a todos esta consigna, que se difunde por medio de la radio: "Mientras en Madrid haya un ladrillo en pie, junto a él habrá un combatiente", y hasta las piedras parece que se levantan como soldados que jamás se rinden.

De aquellos combatientes nació este Ejército popular que, en este aniversario, está preparado con eficiencia sobrada para triunfar definitivamente sobre los rebeldes y los invasores que quieren mancillar nuestro suelo.

MADRID es la solera de un Ejército popular. Madrid dará a toda España, con sus armas y sus hombres, la victoria de esta contienda. La empezó a ganar el 7 de noviembre; la sigue ganando, hasta que la consiga de una manera cabal y completa. Madrid es un nombre ejemplo de nombres de pueblos que han guerreado o tengan que guerrear. Madrid puede gritar a los cuatro vientos: "Aquí, Madrid, firme y sereno, no pide limosna ni mendiga el apoyo de nadie; exige; sí, hay que exigir, porque sabe triunfar, aunque por el triunfo haya que morir."

S. CASTAÑON

Nuestros cuadros medios se capacitan

Grande era la labor que había que realizar en nuestro joven Ejército popular. Primero, su organización. Moldear aquellas heroicas Milicias dispersas, en masas compactas, regulares; formar unidades.



Los profesores preparan las lecciones que han de explicar a los alumnos

Primero, surgen los batallones; luego, brigadas, divisiones, cuerpos de ejército...

¡Labor de gigantes, orgullo de los antifascistas!...

En poco tiempo desaparecieron las Milicias para dar paso al Ejército del Pueblo, azote del invasor. Sólo voluntades indomables son capaces de, en tan breve tiempo, conseguir encauzar al torrente desbordado de un pueblo.

Conseguimos el Mando único y la formación del Ejército. Teníamos la masa y la cabeza, sí; pero faltaba el alma, los cuadros de mando. Muchos de ellos salían de los hombres que más se habían distinguido en la lucha, los cuales tenían gran experiencia, pero carecían de técnica que oponer a la del invasor.

Problema duro y de difícil solución. El enemigo no espera y hay que ir a la Escuela militar. A pesar de ello, nadie se arredra ni amilana.

En las unidades y en las propias trincheras, se crean Escuelas de capacitación técnica y nuestros hombres, con magnífica voluntad, se disponen a esta nueva y dura lucha.

En poco tiempo el Ejército popular cuenta con miles de oficiales experimentados que, con la técnica adquirida, le llevarán hacia el triunfo.

Con este paso se sortea el escollo más difícil, en la ruta hacia el perfeccionamiento; pero aún quedan otros, también de gran importancia. Los cuadros medios deben capacitarse para conseguir que nuestro Ejército sea perfecto. Con este fin se crean en todas las brigadas, en cumplimiento de disposiciones del Ministerio de Defensa Nacional, Escuelas de sargentos, que hagan de éstos, cual es su misión, poderosos auxiliares de los Mandos.

Nuestra Brigada, consciente de su misión como tal Unidad, crea la suya. En ella se enseña a nuestros alumnos todo lo que debe saber un sargento, no sólo en el aspecto militar, sino en el político.

Durante el tiempo que dura el curso, el trabajo es intenso. Nadie regatea el esfuerzo; todos ponen la máxima voluntad e interés para conseguir capacitarse pronto. Saben que en las trincheras muchos camaradas suyos esperan el turno para asistir a la Escuela, que hará de ellos hombres útiles a la causa. Por eso, aun los momentos de recreo, los aprovechan para comentar las lecciones y sacar nuevas experiencias.

Los profesores trabajan intensamente; tampoco ellos regatean esfuerzos; pues saben por experiencia lo útiles que en la vida de trincheras resultan las lecciones que enseñan a los alumnos.

Todos, con alto espíritu de antifascistas, contribuyen con su esfuerzo al perfeccionamiento del Ejército de la República, conscientes de que con ello aceleran el momento de la victoria de nuestras armas.

Milicias de cultura

Por más que se diga, por más que se hable en pro o en contra, la única verdad es que, si nuestra lucha es por la cultura, no hay tan sólo que decirlo sino demostrarlo.

En nuestra principiante Brigada Milicias de Cultura hace poco que funcionan sobre el vasto campo de la enseñanza. Nuestra Brigada, formada en su mayoría por jóvenes de los campos de Valencia y Murcia, culturalmente muy descuidados,



Los alumnos escuchan atentos

puesto que el campo ha sido siempre el sector menos aprovechado por las escuelas, tiene un enorme trabajo a realizar en este sentido.

El campesino, de por sí criado bajo la acritud de un salario y el agobio del hambre, desde niño se ha tenido que dedicar a las faenas del campo; y ahora es cuando se notan todas esas faltas en que el capitalismo lentamente, pero con fuerza, iba hundiendo a nuestro pueblo.

El analfabetismo y la ignorancia son el campo abonado del fascismo para ejercer sus malas artes.

Por eso, nuestro Ejército tiene como base la cultura y, con ella, la capacitación de todos sus hombres.

Volvamos, pues, a nuestra Brigada... Era, como ya dije en ocasión anterior, mediado el mes de agosto cuando Milicias de Cultura se hizo cargo de la Enseñanza en la Brigada. Empezamos a trabajar con entusiasmo, que era lo único que teníamos, pues estábamos faltos de toda clase de material.

Lentamente, bajo el sol o la lluvia, en los descansos de las marchas o en ratos durante las guardias, íbamos infiltrando las nociones del saber en aquellos que una vida de trabajo agotador no les había permitido la asistencia a una escuela.

Hecho el recuento y confeccionadas las listas, nos encontramos con que en toda la

Brigada había 360 alumnos, es decir 360 soldados necesitados de una preparación cultural que antes no habían tenido. Muchos de ellos ni firmaban siquiera, desconociendo por completo las letras y los números.

Milicias de Cultura trabajó, y aunque los resultados no han sido fiel reflejo de dicho trabajo, han venido a confirmarlo los datos alcanzados.

A medida que la Brigada ha ido completándose, el control de Milicias ha ido también perfeccionándose. Labor árdua, pero continua. Si unas veces el Miliciano de Cultura ha tenido en la trinchera un alumno, otras veces, las más, ha tenido veinte; ha sido y es norma nuestra no fijar horas, sino dar clase a la hora que sea y en el lugar que sea; no perder un momento, ni un segundo, y así se ha logrado que, a pesar de los tiempos revueltos y de los cambios, Milicias de Cultura ha efectuado una labor que de otro modo hubiese sido vana.

Pasados dos meses y hecho el balance, nos encontramos con que de 360 soldados que acudían a clase para adquirir los primeros conocimientos culturales, han quedado tan sólo 255; es decir, que 105 soldados han alcanzado lo que se habían propuesto. Milicias de Cultura ha alcanzado su fruto.

Pero, ahora volvamos la vista a la Brigada: está formada; tiene los Cuadros completos; completos, porque los reclutas del 37 han llegado a integrar nuestra Brigada. Entre ellos hay también muchachos faltos de cultura, en total 102.

Esto quiere decir volver a empezar de nuevo; pero eso no nos importa; seguiremos trabajando con tesón, hasta que desaparezca por completo el analfabetismo.

Ahora, el campo ya está abonado, y la simiente esparcida.

Esperemos los frutos y habremos llegado triunfadores al final.



Un momento de recreo en el jardín

NUESTROS SOLDADOS

Hombres acostumbrados a la lucha diaria por la vida, antes de que la guerra que ensangrienta a España estallara, son los



que forman nuestro potente Ejército. Hombres que han saboreado las hieles de la estrechez, y otros que han vivido una relativa holgura. Todos unidos en fuerte abrazo, luchan por la libertad de nuestro pueblo, con alegría y satisfacción, porque comprenden la nobleza de la causa. Por eso, ponen todo su entusiasmo en la lucha.

Pocos detalles faltaban para el total perfeccionamiento de nuestro Ejército; éstos han ido desapareciendo. Todos, con firme voluntad, han contribuido a ello. Hoy puede decirse que los defectos han desaparecido; pero, a pesar de ello, unos hombres acostumbrados al trabajo no se resignan a la inactividad. La lucha que sostenemos es el trabajo diario de los soldados del Ejército popular. La guerra tiene sus períodos de calma, de inactividad, durante los cuales

el soldado se puede limitar a hacer las horas de guardia de parapeto que le corresponden y después a dormir en una chavola o a jugar. Esto nuestros soldados no lo hacen, porque saben que ese tiempo, bien empleado, puede reportar un beneficio a la causa. Por eso, en las horas libres de servicio que tiene en la trinchera, las emplea en capacitarse más, en aumentar sus facultades. Un pequeño valle a pocos metros de las trincheras les sirve de campo de entrenamiento. Allí matan la ociosidad perfeccionándose en la instrucción militar. Todos la saben, pero eso no es obstáculo para que continúen practicándola. No se limitan a esto sus actividades. También se hacen constantemente simulacros de toma de cualquier posición, despliegues, etc.; todo aquello que contribuya al perfeccionamiento de los soldados y que sea de indudable necesidad. Así es como nuestros soldados aprenden lecciones que más tarde llevan a la práctica con valor y disciplina. Los movimientos que



aprendieron en las horas libres, hacen que sus movimientos sean rápidos y seguros y que las órdenes dadas por el mando se cumplan con precisión matemática. Así cumplen con su deber como soldados conscientes.



DISCIPLINA

El asunto que voy a dilucidar con estas líneas ha sido, es y será discutido; pero, al fin, creo será comprendido por muchos que todavía están creídos que la palabra disciplina encierra despotismo y militarismo.

Al principio, cuando el obrero se lanzó a la calle, dispuesto a morir en lucha contra los enemigos de la libertad; cuando el campesino, cambiando su azada por la vieja escopeta, se dispuso a defender lo que por derecho natural le pertenecía, se organizaron columnas que eran dirigidas por elementos que, justo es reconocerlo, hacíanlo de todo corazón, pero sin táctica militar, sin disciplina. Esto duró tres, cuatro, quizá cinco meses; pero, afortunadamente, se dieron cuenta los que debían, y todo se organizó: La disciplina entró en acción; la disciplina cortó muchos, muchos abusos; la disciplina, digámoslo así, a aquellos puñados de hombres que, con el corazón en la mano, corrían con el pecho descubierto a tomar una posición, una trinchera, creyendo que la guerra se ganaba con la razón y el entusiasmo; muchos se resistieron, muchos quisieron que siguiera ese estado de cosas; pero, al fin, la razón se impuso y la disciplina triunfó; y gracias a ella, contamos hoy con un Ejército fuerte, grande y leal, que está dispuesto a hacerle frente, no sólo a la canalla fascista nacional e internacional, sino a todo el que intente oprimir o explotar al obrero, alma y cuerpo del mundo entero.

Esto se ha conseguido con la disciplina; ella nos ha educado; ella, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, nos ha llevado y nos llevará por el buen camino. Acatémosla, y a obedecer sin replicar, que si algo manda el que nos dirige, es porque coadyuva a obtener el fin que perseguimos.

LEAFAR OLLETSAC



Apunte al natural de un rincón de cultura en una de nuestras trincheras

Nuestro Hogar del Soldado



Nuestro Hogar del Soldado

Al estallar la sublevación el 18 de julio de 1936, la España leal se quedó sin Ejército. Ha sido necesario crear otro, completamente distinto al traidor, tanto por su organización como por sus características. A medida que se ha ido organizando se le ha dado el carácter que debe tener un Ejército del pueblo. Por estar formado a base de trabajadores, que debido a la falta de medios económicos no han podido adquirir cultura, había que llevar ésta a los que luchan en sus filas, que estuvieran necesitados de ella.

No sólo la cultura se lleva a nuestros combatientes, sino también las comodidades y distracciones posibles. Teniendo en cuenta esto, se han llevado hasta las trincheras rincones de cultura, donde los soldados, a la par que luchan con las armas, cultivan su inteligencia y, con ello, adquieren lo que durante tanto tiempo les ha estado vedado: Cultura.

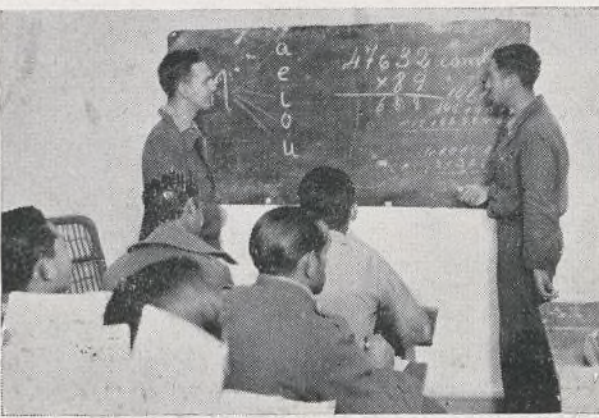
Nuestros soldados no se dan un momento de reposo; con firme voluntad adquieren los conocimientos que tan útiles les han de ser cuando la victoria sea un hecho, para la reconstrucción de la España nueva.

Su actividad no se limita a la vida de las trincheras. También, cuando están de

descanso en la retaguardia, trabajan y estudian.

Con el fin de hacer una realidad estos fervientes anhelos de nuestros soldados en pro del desarrollo de su inteligencia, los Mandos, tanto militares como políticos, ponen su entusiasmo para darles las facilidades necesarias.

En nuestra Brigada, al igual que en todas las del Ejército popular, se ha creado el Hogar del Combatiente. En él, nues-



Clase de analfabetos



Salón de escritura

tros soldados encuentran todo lo necesario para distraerse e instruirse, para olvidar durante algún tiempo los horrores de la guerra cruel que sostenemos contra el invasor. En él funcionan clases de analfabetos, de semianalfabetos y de cultura general. Existe una variada biblioteca con cientos de volúmenes, cuidadosamente seleccionados entre los mejores autores, y un magnífico salón de lectura, otro de juegos y otro de escritura.



Biblioteca

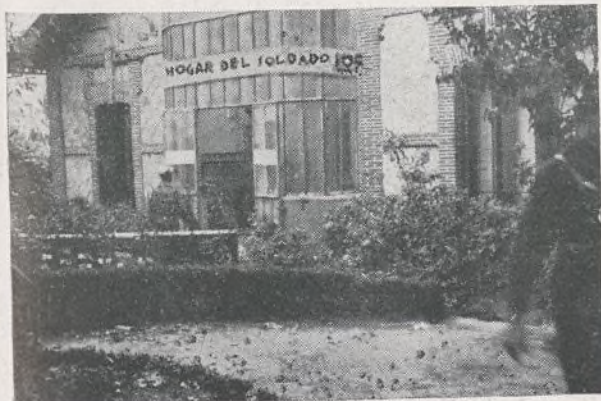
Al crear el "Hogar", se tuvieron en cuenta todos los detalles para que resultara ameno y agradable. Se eligió un hotel con amplios jardines, donde nuestros soldados pasean y leen, y cuyos árboles, macetas y flores le dan un aspecto tranquilo y agradable.

También la música está representada en él; no podía faltar esta distracción, una de las más agradables y que cuenta con más partidarios. Prensa diaria, papel para escribir a las familias y novias, compañeras y amigos; revistas y libros de texto y de técnica militar; de todo ello tienen nuestros combatientes en su "Hogar".

Hoy, cuando ya se ha conseguido vencer todas las dificultades con que se ha tropezado para su formación, nos encontramos con el resultado: vemos llenas de camaradas las clases, la biblioteca, los salones de escritura y de juegos; no podemos menos de sentirnos orgullosos y satisfechos. Ya tenemos en la Brigada un lugar, donde nuestros soldados aprendan a ser hombres conscientes. Vemos cómo poco a poco, pero con paso firme, nos alejamos más y más de aquella otra vida de ceguera, en que tenían sumido al pueblo laborioso.



Sala de juego



Entrada al Hogar

¡Viva el Ejército Popular español!

SALUDO A RUSIA

Saludos fraternales,
hermano de la idea.
Al oso moscovita,
señor de las Siberias
—y hasta hace cuatro lustros, blanco y triste—,
irredento mujick de las estepas,
zarpazos cariñosos
le manda el león de Iberia
que ha visto, en su futuro,
el rojo resplandor de un alba nueva.

* * *

Los buitres negros picotean ansiosos,
sobre la carne de mi noble tierra.
El negro es destrucción, signo de muerte:
negra es la envidia y la reacción es negra;
negra el ala del cuervo. Falto de luz,
el negro es un camino de tinieblas.
¡Que brille en un sinfín de eternidades,
la doctrina social, dulce y fraternal!
¡Que alumbre siempre, en sus colores puros
—rojo y azul—, la redentora idea!
Roja es la faz del sol, la llama limpia
que brota pura en la infinita hoguera;
rojo es el corazón—centro de vida—,
y rojo es el tic tac de las arterias.
Azul es la esperanza y el ensueño;
azul es el mirar de la princesa
que libertar soñamos cuando niños
—ojos azules entre rubias trenzas—;
azules son los cielos y los mares,
y es azul el latido de las venas.
¡El rojo y el azul son los colores
llamados a gozar de vida eterna!

* * *

El leopardo Albión su garra oculta,
creyendo así librarse de la hoguera,
y el arrogante gallo de la Galia,
ante un alba de luz no clarinea.

Dos osos solamente—hermanos tuyos—
el oso fuerte de la mina negra
y el oso del madroño, han demostrado
tener sexo de macho en la contienda.

El águila y la loba, en su ambición,
se olvidaron de mí. ¡No saben ellas
que aún conservo las uñas afiladas
y un augusto temblor en mis melenas!

Las dos verán que soy, que fui y seré
el rey de los desiertos y las selvas.
¡Olvidarse de mí, del león hispano,
que soy el Don Quijote de las fieras!...

* * *

Saludos fraternales
hermanos de la idea.
Zarpazos cariñosos
te manda el león de Iberia,
¡que ha visto en su futuro
el rojo resplandor de un alba nueva!

LUIS CASALDUERO